

EL PENSAMIENTO POLITICO EN LA EPOCA DE NICOLAS MAQUIAVELO

Clodoaldo Mateo Villanueva

Primero quisiera hacer una aclaración; una precisión en cuanto al tema, al título de esta exposición: El personaje central, Nicolás Maquiavelo, lo tocaré de una manera indirecta, de una manera tangencial.

Cuando hablamos de la época de Maquiavelo debemos tener presente la inclusión de varios factores. Primero, lo coetáneo, lo que está dentro de la misma época de Maquiavelo; vamos a ver las ideas políticas, los acontecimientos, los hechos que tienen relevancia simultáneamente a la duración biológica del personaje. Quizás convenga resaltar que en su juventud, cuando inicia prácticamente su vida administrativa de burócrata eficiente, su ciudad natal, Florencia, atraviesa una época de mucha violencia al instalarse allí en el poder el monje fanático levantisco Savonarola. El régimen político que allí surge termina como comenzó, o sea, con la quema del caudillo conjuntamente con algunos de sus seguidores.

Una época de constantes cambios, transformaciones, golpes políticos, marcan desde la temprana juventud al personaje, pero también coetáneo con él, dentro de su período de vida biológica, debemos tener presente muchos acontecimientos y hechos que luego mencionaremos, y dentro del campo de las ideas políticas que conjuntamente afloran para la época, el surgimiento del humanismo cristiano y del utopismo político.

Marca realmente la época de Maquiavelo el Renacimiento, la Reforma y el Pensamiento Humanista, la caída de Constantinopla y el inicio de la Contra-Reforma. Vale la pena recordar aquí estos hechos, aunque de una manera muy rápida, casi como enunciados. Precisa hacer un recuento rápido, muy somero, de algunos acontecimientos; porque vida y obra también se nutren en cuanto al surgir de las ideas políticas de una serie de hechos.

Dejando de lado cualquier periodización arbitraria, lo que hay que tener presente es que estamos ante una época de transición, de la superación de un modo de producción que en este caso es el feudal, por un nuevo modo de relación económica, que es el pre-capitalismo, y posteriormente, el capitalismo.

Conjuntamente con el surgimiento de esta nueva época, debemos recordar el auge que se produce en el ámbito científico; basta para ello un ejemplo relativo al conocimiento astronómico: La superación de la concepción tolemaica por la heliocéntrica de Copérnico, posteriormente, las concepciones de Kepler y Galileo, científicos que enfrentarán dificultades con la Inquisición, problemas con el Índice, problemas con las autoridades eclesiásticas católicas que se resisten ante el nacimiento de los nuevos tiempos, de nuevas ideas.

Además de los descubrimientos científicos, vale señalar los descubrimientos geográficos, los que incrementan a la vez el desarrollo de la construcción naval, nuevas aperturas hacia el comercio, una serie de inventos también que modifican el arte de la guerra y el arte de las ideas, la llegada de la pólvora, la invención de la imprenta, la brújula, el sextante. Todos estos descubrimientos-acontecimientos, también coinciden en el surgimiento de una nueva ética que va a superar a las caducas formas feudales. Pero en lo personal, en el individuo ¿Cuál es la novedad?, ¿Qué representa la modernidad para los individuos? Representa la consolidación de un proceso gradual de secularización que va a dar al traste con el predominio en todo el campo del saber del escolasticismo cristiano. Hay algunas cosas que aparentemente son un contrasentido, porque el Renacimiento es volver a lo antiguo, es volver a lo clásico, pero el escolasticismo, que representa el pensamiento de Aristóteles en la Baja Edad Media, una vez que Santo Tomás de Aquino y San Alberto Magno le quitaron lo que ellos consideraron las impurezas, y los hispanos, árabes y judíos como Maimonides y Averroes, no es Aristóteles propiamente quien llega a esta nueva época humanista, sino más bien la influencia de Platón. Es el idealismo platónico el que va a prender en la Italia Renacentista, en la Italia Humanista; prueba de ello está en el gran mecenas Lorenzo de Medici, de las familias más ricas, más poderosas de la Florencia de entonces que al fundar la Academia y la Biblioteca, deja a Aristóteles un poco rezagado, y lo mismo se puede observar en la corriente del pensamiento político humanista cristiano en Erasmo de Rotterdam, quien representa el principal exponente, quizás el príncipe de esa corriente humanista, cuyo pensamiento se aleja del escolasticismo, inclinándose a su vez al libre examen, hasta el punto que el Concilio de Trento lo condenaría, pese a que nunca renegó de su condición de católico. Es por ello que dentro de la historia del pensamiento político muchos acusan a Erasmo de Rotterdam de haber puesto el huevo que va a estallar, y a Lutero como quien lo empollaría en la rebelión campesina de los pueblos germanos.

Lo que hay que resaltar en lo que definitivamente va a representar la forjación del pensamiento político durante la reforma humanista que se produce mucho antes de la época de Maquiavelo, es la aparición de las concepciones absolutistas políticas, y realmente las concepciones absolutistas políticas son las más trascendentales, las cuales constituyen en el campo ideológico la contra-partida del surgimiento de las nacionalidades, la contra-partida de la consolidación del Estado Moderno Centralizado. El absolutismo es una elaboración, una construcción de tres grandes teóricos, que representan el ideario burgués: Nicolás Maquiavelo, Juan Bodin, y ya en el siglo siguiente, Tomás Hobbes.

El primero de éstos, con su razón de Estado, justifica todas las medidas incluso la mentira, el engaño y el crimen, siempre y cuando se hagan en pro del éxito político y de la consolidación del Estado.

La importancia que reviste Nicolás Maquiavelo en esta época reside en que es el primero de sus congéneres que se atreve a decir las cosas como son y no como debieran ser; explica la política tal y como ha sido en el pasado y como se expresa en su presente. Nicolás Maquiavelo no se puede decir que fuera una persona perversa en sus deliberaciones dentro de su obra principal que es *El Príncipe*; Maquiavelo es amoral, no inmoral, quiere esto decir que separa lo que es la moral de la política; es a-religioso, no anti-religioso, significando con ello el predominio del pensamiento laico sobre el pensamiento pagano, por encima de lo confesional y de lo religioso. Ello hace que este gran autor represente la corriente del humanismo político no cristiano.

Otras vertientes humanistas surgen en esa época, por ejemplo, en lo jurídico tenemos en Francia un Alciat o un Guillaume Budé, quienes hablan y escriben para mejorar la situación de los presos, la situación de los condenados, para aliviar también las cargas y las penurias de los castillos

Otra variante del humanismo es el humanismo literario, por ejemplo, de Dante y de Petrarca. Dentro del humanismo cristiano que representó Erasmo de Rotterdam hay un dato curioso: Maquiavelo y Erasmo de Rotterdam elaboran sus ideas casi simultáneamente. *El Príncipe* fue escrito en 1513, mientras que el *Instituto Principis Christiani* de Erasmo de Rotterdam ve la luz tres años después. Ambos autores no llegaron a conocerse pese a que las ideas del humanismo cristiano de Erasmo de Rotterdam son el reverso de la moneda de las concepciones absolutistas, siendo éste un eminente pacifista y educador, quien incluso llegó a ridiculizar todos aquellos acuerdos de matrimonio hechos entre Príncipes y Soberanos para aislar a Francia. Erasmo emplea una frase que lo retrata: "Más vale una paz injusta que una guerra justa" y en cuanto a sus consejos al Rey, al Príncipe, al Soberano, va en la línea de que un monarca

debe ceder su cetro, ceder su corona antes de llegar al extremo de reprimir a sus súbditos.

El mundo erasmiano es totalmente contrario al de las concepciones absolutistas, al de las concepciones del poder fuerte, que es el que representa Maquiavelo en su obra. Proyecciones de este humanismo erasmista se dan posteriormente en España en Luis Vives y más adelante en la Escuela Salmantina donde se destacan Francisco de Victoria, Francisco Suárez, Bartolomé de las Casas, etc.

El máximo representante, el mejor exponente de la corriente utopista de la época se llamó Tomás Moro. En su obra utópica se nota la influencia del pensamiento de Platón, de que era factible la construcción de un estado sin leyes, en el cual los filósofos fueran reyes o los reyes filósofos, y donde hubiera una clase dirigente entrenada especialmente para conducir las polis, las ciudades, estado. La obra de Tomás Moro le debe mucho a Platón, la principal figura del idealismo. Moro llegó a ser Canciller de Enrique VIII, uno de los grandes monarcas absolutistas de la época, de la casa Tudor, el cual realizaría una verdadera reforma social mediante la repartición de las tierras que pertenecían a los católicos, a la Iglesia y a los grandes señores feudales.

Tomás Moro en su Utopía crítica el empobrecimiento rápido que ocurre en las masas campesinas en Inglaterra, a pesar de las medidas tomadas por Enrique VIII. Y es que en el transcurso del siglo XVI tomó un auge extraordinario la manufactura textil, la fabricación de telas en Inglaterra para ser exportadas al resto de Europa, lo cual obligaría al desplazamiento de grandes extensiones de tierras que anteriormente se dedicaban a la agricultura, para ser utilizadas en el pastoreo de ovejas. Lo anterior trae como consecuencia que los campesinos debieran abandonar esas grandes extensiones para vagar en las ciudades; la vagancia de estos campesinos desplazados a las ciudades es reprimida por unas leyes similares a las leyes contra-vagos que posteriormente se conocerían en el siglo XIX en Inglaterra, España y otros países europeos.

Simultáneamente a ese empobrecimiento de los campesinos desplazados por el incremento de la industria textil se le suma un gran paro forzado de mutilados de guerra. Muchos señores dejaban a sus súbditos sin protección, y esas familias se trasladaban a las urbes, a las ciudades, y creaban una mendicidad cada vez mayor en la Inglaterra de la época. Tomás Moro trata de modificar este cuadro. En su obra, que a la vez recibe las influencias de Platón, y la del Descubrimiento de América, hay la idea de renovar el mundo, de cambiar lo que hasta entonces se conoce. Incluso un sacerdote, Vasquez de Quiroga, intenta en México realizar, sin efecto, un ensayo similar a la Utopía de Tomás Moro. La misma palabra

“utopía” alude a algo inexistente, es un contrasentido que en una época de absolutismo se pudiera hablar de una forma social de colaboración recíproca, de una desaparición de la propiedad, de una vida que es una vuelta a la edad de oro como la describió Séneca.

La forma en que Moro describe ese mundo de la utopía, está representada en una isla en que cada uno de los poblamientos se encuentra distante unos 20 km. unos de otros, las casas son iguales y pertenecen al Estado, son renovadas mediante sorteos cada diez años, las vestimentas son idénticas y existen pocas leyes porque Moro afirmaba que si no hay propiedad privada, los conflictos serían menores.

Las proyecciones de esa corriente Utopista de Tomás Moro en los siglos siguientes se advierte en las obras “La Ciudad del Sol” de Campanella, “La Nueva Océana” de Harrington, aunque ésta última trata de una Utopía conservadora que refleja más bien los anhelos de una aristocracia agraria, en la cual se subdivide el Estado. “La Nueva Atlántida” de Francisco Bacon, también va en la línea de esa corriente Utopista.

Durante el primer tercio del siglo XIX muchos buscan llevar a la práctica las viejas ideas a través de los Falansterios como los pensó Fourier, los Familisterios de Leroux, e igual sucede con el padre fundador del cooperativismo, Roberto Owen, tanto en New Lanark en Inglaterra, como posteriormente en todos sus intentos de crear New Harmony, en los Estados Unidos.

En conclusión, el predominio de las ideas absolutistas que se inician alrededor del siglo XVI, y mantendrán vigencia hasta mediados del siguiente, encontraron su oponente no tanto en el ideario humanista-utópico, sino en el pensamiento Liberal Democrático-Burgués que iría madurando durante esos siglos quedando así superadas las ideas de RAZON DE ESTADO como justificante del poder sin límites del soberano que tan magistralmente preconizara MAQUIAVELO.